



Por Dra. Cinthya Margarita Flores Félix



La Dra. Cinthya Margarita Flores Félix egresó de la Licenciatura en Medicina de la Universidad de Sonora en el año 2022. Actualmente, está cursando un diplomado en gerencia y liderazgo en salud en la Escuela de Salud Pública de México. Ha desempeñado distintos cargos dentro de la Asociación Mexicana de Médicos en Formación (AMMEF), entre los que se encuentran el de Oficial Nacional de Educación Médica y la actual Presidencia Nacional. Es observadora y representante estudiantil en el Consejo Mexicano para la Acreditación de la Educación Médica (COMAEM), representante juvenil en la Asociación Mexicana de Escuelas y Facultades de Medicina (AMFEM), representante juvenil ante los Colegios Médicos de México (FENACOME) y forma parte del Capítulo Juvenil de la Coalición México SaludHable. Participó en la LXIII Reunión Ordinaria Nacional AMFEM con la ponencia “La voz de los estudiantes durante COVID-19” y en el VII Congreso Internacional de Educación Médica AMFEM con la ponencia “Violencia de género en ambientes clínicos”.

El paradigma y la disrupción de la educación médica con relación a formación de recursos humanos en salud

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”; sin embargo, tomando en cuenta esta definición, la medicina la mayoría del tiempo es enfocada a ser curativa, teniendo únicamente la responsabilidad de aliviar síntomas y enfermedades. Después del análisis personal surgido desde la definición de salud descrita por la OMS, comencé a crear mi propia definición de la medicina como profesión, donde quien la ejerce como médico no solo puede o debe ejercer la clínica, sino tiene la oportunidad de desarrollarse profesionalmente dentro de miles de ramas relacionadas con la resolución y abordaje de problemas de salud.

Una de las múltiples ramas existentes dentro de la medicina es la educación médica, la cual tiene como objetivo principal la formación de profesionales de la salud; sin embargo, retomando la reflexión anterior, en la actualidad aún existe una brecha amplia de oportunidades en cómo se lleva a cabo el proceso formativo de estos profesionales, así como la necesidad de reflexionar las habilidades y conocimientos adquiridos dentro de las escuelas y facultades de medicina a través de los programas educativos que se ofrecen.

EDITORIAL

Desde mi perspectiva, el sistema de salud del cual formamos parte, así como las áreas de oportunidad que encontramos dentro del mismo, puede ser analizado y abordado desde la manera en la que somos formados como parte de los recursos humanos en salud. Una de las brechas educacionales de mayor relevancia que he tenido la oportunidad de reflexionar, más allá de radicar en la currícula, se relaciona a la identidad profesional que se forma y que determina el actuar, en este caso, de los médicos.

El sistema de educación médica mexicano como lo conocemos y que es ejecutado de manera actual no contempla conocimientos y habilidades indispensables para otorgar una atención de calidad, como la formación de una manera inclusiva y diversa con enfoque multi e interdisciplinario, cuya falta forma estudiantes con una visión médico-centrista que repercute en la habilidad de trabajar en equipo y abordar temas de salud de una manera holística. El conocimiento ajeno a la clínica es sumamente deficiente, pues al menos tomando en cuenta la visión utópica de la clínica, que es el abordaje de manera preventiva ante lo curativo, aún existe desconocimiento sobre la atención primaria a la salud y el abordaje necesario a realizar, independiente a los niveles de atención.

Por último, es indispensable resaltar que, desde hace mucho tiempo y hasta la actualidad, la formación médica es violenta, y esto lleva a normalizar conductas inadecuadas que en su mayoría van en contra de las propias recomendaciones otorgadas como médicos, vulnerando estilos de vida saludable y muchas veces repercutiendo en la salud física y mental del estudiante. Más allá, al contar con personas que se forman dentro de la medicina de manera violentada, se tiene como consecuencia que en un momento estas se vuelven violentadores, no solo de sus “inferiores” dentro de las jerarquías típicamente conocidas en la medicina, sino inclusive hacia pacientes que están a su cuidado.

Es de suma importancia dejar de estigmatizar a los médicos como personas que deben cumplir con un perfil de frialdad y deshumanización. La medicina debe estar basada en ciencia, pero también en una formación humana, donde primero se considere al estudiante como una persona con necesidades físicas y de recreación saludable. La educación médica debe garantizar la formación de profesionales de la salud competentes en todas las áreas necesarias para garantizar salud desde el enfoque de su definición, así como tomar en cuenta la voz de sus estudiantes e involucrarlos en el desarrollo de su propia educación. Sin duda alguna, existen muchos retos que enfrentar, pero para ello el primer paso es aceptar lo que se ha hecho mal, dejar de pasar por alto las conductas de formación inapropiadas que se ponen en práctica y trabajar sobre las áreas de oportunidad existentes para una mejor calidad en la formación de profesionales de la medicina y ciencias de la salud.

Cintha Margarita Flores Félix
Médico general